

LA MASONERÍA EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XIX

Tatiana
Bárcenas Sandoval

Antecedentes históricos

Obtener información objetiva y veraz no es cosa fácil al abordar el tema de la masonería, sobre todo cuando se pretende indagar acerca de sus orígenes. Una de las principales causas es que lo que se ha escrito respecto a este tema, en su mayoría, está muy polarizado; o bien se trata de escritos hechos por masones o por personas que atacan la masonería. A continuación presentaré tres versiones.

La primera corresponde al libro *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*, escrito por Félix Navarrete, que cuenta con doce títulos más relacionados con la religión en México y mantiene una postura a favor de la Iglesia. La segunda pertenece al libro *El anticlericalismo en México*, coordinado por Franco Savarino, el cual es el resultado de diversas investigaciones académicas. Por último incluyo la versión del libro *¿Qué es la masonería?*, escrito por Ramón Martínez Zaldúa, miembro de la logia masónica con grado 33, considerado como uno de los escritores masónicos de mayor importancia en la lengua española.

La masonería en la historia y en las leyes de Méjico¹

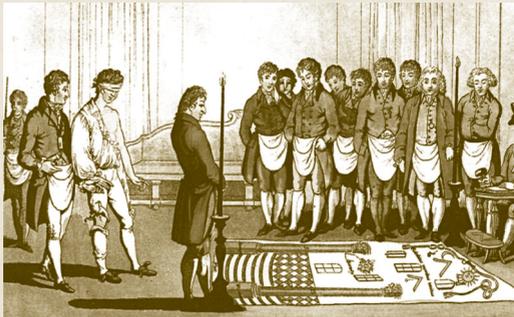
Siendo la masonería una sociedad secreta, es natural que no se conozcan sus orígenes históricos porque los ocultan con todo cuidado; se sabe sola-

1 Navarrete, *La masonería*, 1962, pp. 9-17.



mente lo que los mismos masones han dado a conocer. Los mismos masones se han propuesto engañar haciendo subir muy alto los orígenes de su sociedad.

El primer historiador de la masonería, James Anderson, publicó un relato que debe considerarse más bien como leyenda: la masonería comienza con Jabal, hijo de Lamech, inventor de la geometría, su hermano Jubal, inventor de la música Tubalcain, y su hermana Naamán, la primera tejedora. Sabiendo éstos que vendría la ira de Dios en el diluvio, ocultaron su sabiduría en dos columnas. Después del diluvio los masones construyeron la Torre de Babel; Nemrod envió trabajadores para construir la ciudad de Nínive. Del Éufrates, Abraham, “el padre de la Kábala”, llevó las ciencias a Egipto donde fue maestro de Euclides y promulgó un código masónico. Floreció después la masonería en Jerusalén, y Aymón, hijo de Hiram, fue el “Maestre supremo de todos sus masones”.



Rito de iniciación de la masonería.

Dejando aparte estas leyendas que los mismos masones doctos no creen, la masonería como organización visible nació en Londres el 24 de junio de 1717, día en que cuatro logias se congregaron y fundaron la Gran Logia, pero ni siquiera se sabe cómo las cuatro logias londinenses se convirtieron en los cimientos de la actual.

La gran mayoría de los masones creen que la masonería es la continuación de un descendiente del gremio de canteros que desempeñó un papel importante en la Europa medieval. Lo notable de la hipótesis es que no era conocida a comienzos de la sociedad, sino hasta que por vez primera la expuso el historiador alsaciano de la catedral de Estrasburgo, el abate Grandidier, que no era masón. Más tarde salieron a la luz muchos documentos que corroboraron la hipótesis, pero no ha sido posible forjar una cadena completa de pruebas y siempre ha quedado sin respuesta la pregunta de cómo y cuándo el gremio de canteros y albañiles libres se convirtió en masonería.

En 1751 se estableció en Inglaterra una Gran Logia nueva y rival de las anteriores. Los miembros de ésta se llamaban “yorkinos”, o antiguos masones; éstos descendían de una Gran Logia establecida en York en el año 926. También consiguieron en 1813 que la Gran Logia de Inglaterra adoptara sus formas ritualísticas. Una de las reformas más sobresalientes se refiere al carácter laico, conforme al cual en los asuntos de la logia debía omitirse toda alusión a una religión.

Agentes masónicos ingleses de la Gran Logia establecieron la masonería en los Estados Unidos cuando aún eran colonias inglesas; y constan que en Filadelfia hubo una logia regular, cuyos registros datan de 1731.

El anticlericalismo en México²

Algunos textos hunden los orígenes de la masonería más allá del siglo XVIII y llegan a afirmar que la herencia de constructores les viene de los creadores de las pirámides egipcias, los practicantes de los misterios de Isis y Osiris; de Zoroastro, el creador de los misterios de los magos persas; del templo del rey Salomón, pasando por los caballeros templarios, los cátaros y otros tantos grupos secretos de los cuales se mezclan rituales, enseñanzas filosóficas y misterios.

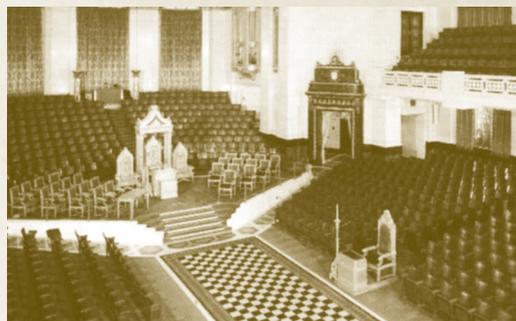
Esta maraña de historias y leyendas sobre la masonería dificulta, en ocasiones, definir claramente su estructura y su fin. Sin embargo, sí es posible señalar que ésta “nada tiene que ver con el judaísmo, ni con el comunismo, ni con el satanismo y tampoco es una religión, una filosofía o una ideología política”.

La institución fue elevando su membresía con el paso del tiempo; el nivel cultural de los afiliados era alto en comparación con los estándares de aquella época. De este modo, la masonería llegó a ser el punto de destino de los intelectuales de aquel tiempo, quienes al ingresar a ella aseguraban un fuerte respaldo de un grupo influyente en la comu-

nidad y la oportunidad de discutir cualquier tema sin temor a ser perseguidos, debido a la protección que daba el juramento de guardar el secreto.

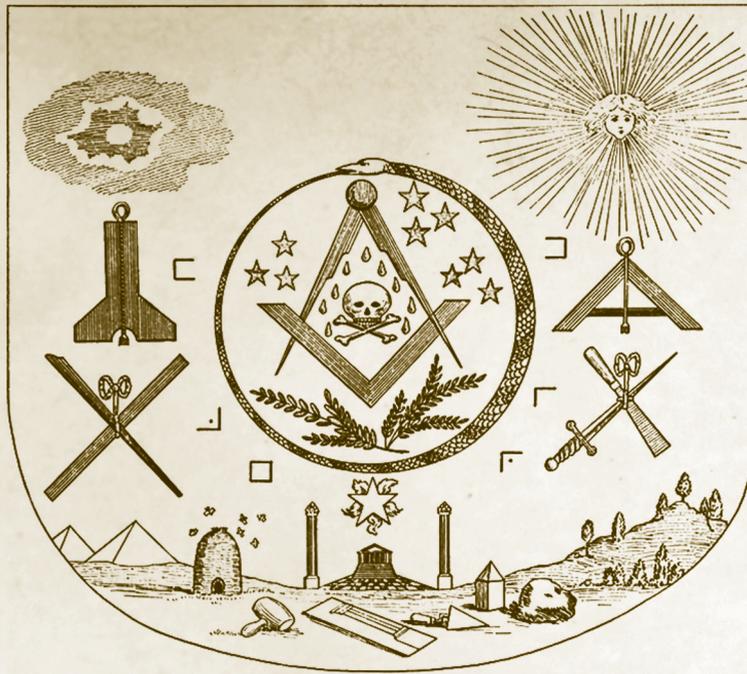
En el siglo XVIII, la masonería, limitada a los constructores, se transformó al aceptar a otros profesionales no vinculados con la construcción. De esta forma, los constructores pasaron a ser la minoría y los intelectuales asumieron el control de la organización. En 1717 cuatro logias londinenses se unieron creando la primera institución formal que regiría la masonería inglesa. La creación de esa Gran Logia no fue bien vista por otros masones y en 1751 se fundó en Londres la Gran Logia de Antiguos Libres y Aceptados Masones, quienes decían representar fielmente los principios de la fraternidad original.

En 1786 Federico de Prusia encabezó el primer intento de unificación de la masonería inglesa y propuso un reglamento basado en la religión cristiana, lo que dificultaba el acceso a la orden a personas de otra religión.



Gran Templo Masónico, Londres, Inglaterra.

² Savarino y Mutolo, *El anticlericalismo*, 2008, pp. 227-251.



Mandil masónico con figuras simbólicas.

La rivalidad entre ambas logias acabó en 1813 con la reforma de la Gran Logia original; ya unificados, se presentó una propuesta final de liturgia y estándares completamente laicos.

*¿Qué es la masonería?*³

Los antecedentes históricos sobre el verdadero origen de la masonería no existen en abundancia. El nacimiento de la masonería antigua ha dado lugar a muchas controversias que han ocasionado la invención de muchas hipótesis, algunas absurdas y ridículas como las que aseveran que se practicaba en otros sistemas planetarios antes de la formación de la Tierra y la de que Adán

fue el primer hombre iniciado en la Orden del Paraíso Terrenal. No falta quien sostenga que Jesucristo provenía de una logia de Tebas, en Egipto, y que presentó su programa masónico en el sermón de la montaña.

Hay quienes colocan el origen de la masonería en el judaísmo y se basan para ello en que la liturgia y ceremonias internas reproducen el espíritu judaico. Algunos historiadores creen que la masonería proviene de los gnósticos, ya que en el año 200 de nuestra era, la secta gnóstica más notable era la rama de los maniqueos, en la que se enseñaba que todas las religiones proceden de una base común. H.P. Blavatsky dice que “la masonería fue en sus orígenes un gnosticismo arcaico y un cristianismo primitivo”.

3 Martínez Zaldúa, *¿Qué es la masonería?*, 1980, pp. 9-29.

Cómo penetró la masonería en la vida política de México durante la primera mitad del siglo XIX

Como ya se mencionó, no existe mucha información acerca de la masonería por tratarse de una organización secreta, por lo tanto, su origen en México tampoco es preciso. Para el desarrollo de esta parte me basaré principalmente en el libro *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*. Es importante aclarar que este libro mantiene una postura de total rechazo y censura hacia la masonería y resalta, y a la vez victimiza, el papel de la Iglesia; sin embargo, es un documento muy útil para los historiadores, ya que si se tiene claro su sentido tendencioso, resulta muy rescatable la información que el autor cita de diversos archivos y libros.

La masonería llegó a México a través de España, y a su vez esta organización se estableció en la Península Ibérica en 1727, específicamente en Madrid. Por otra parte, la respuesta de España ante la invasión francesa en 1810 fue crear una junta local de defensa, en Cádiz, provincia de Andalucía; esta organización estaba integrada por un gran número de intelectuales influidos por las ideas liberales de la Ilustración y la Revolución francesa. Se tiene la hipótesis de que fue en este mismo grupo donde surgió la idea de fundar una logia masónica en Nueva España, y en donde surgieron las primeras semillas para independizar las colonias en América.

De acuerdo a las investigaciones de Navarrete, Joel R. Poinsett, primer ministro de los Estados Unidos en México, fue instruido por la Gran Logia de Filadelfia para facilitar el establecimiento de una logia yorkina en México.

Durante la guerra de Independencia (1810-1821), debido a la atmósfera de violencia y de caos, las logias siguieron operando como militares, pues sólo así se explica que al final de la guerra resurgieran con fuerza y que personajes como Vicente Guerrero tuvieran altos grados al finalizar esta lucha.

De 1821 a 1825 existieron en México dos tipos de logias, según su tendencia política: 1) conservadoras, pro monárquicas y centralistas, formadas por personas adictas al antiguo régimen virreinal; 2) liberales, republicanas y federalistas, conformadas por los independentistas y sus simpatizantes.

En el año de 1825, los liberales empezaron a ser llamados “yorkinos” y los conservadores “escoceses”, términos que hasta hoy siguen usando los historiadores.

Pese a que existían dos corrientes masónicas en México, ambos grupos contaban con cinco principios que sin distinción debían respetar:

1. Que el Rito Nacional Mexicano quedaba establecido regularmente en derecho, por el que tenían los miembros que lo formaban, masones regulares de ritos aceptados, que dicho Rito era por lo mismo, en su régimen interior, libre e independiente



- de cualquier otro del globo, como lo es la nación mexicana de las demás potencias.
2. Que el gobierno de este Rito residiría en un Supremo Gran Oriente y una gran Logia Nacional Mexicana, y que se consideraría como ilegal a cualquiera reunión que trabajara bajo las formas del Rito sin haber tenido cédula legalizada para ello.
 3. Que los grados simbólicos serían los mismos en número, que en todos los ritos establecidos y que forman la masonería universal, es decir, Aprendiz, Compañero y Maestro, y los grados altos seis, formando el todo nueve, cuyos títulos designaría el Reglamento General, así como sus atribuciones y deberes.
 4. Que en cualquiera ciudad, aunque no fuese capital de estado, si llegaban a reunirse cinco logias particulares, regularmente constituidas con credenciales de Grandes Logias, se podría instalar una Gran Logia, sin que por eso pudiera haber más que una Gran Logia en cada estado.
 5. Que la masonería mexicana no tendría otro objeto, que trabajar por despertar en nosotros los sentimientos de la más pura humanidad, y la práctica de todas las virtudes, elevando al hombre al nivel del hombre mismo, y enseñando a respetar y amar lo que la virtud y la sabiduría consagran a la humanidad como verdades eternas; estableciendo también en los misterios simbólicos, los lazos que unen a los miembros de la Gran Familia para tenerlos siempre reunidos

bajo los auspicios de la concordia y la verdadera fraternidad.

Una vez que se logró fundar el Rito Nacional Mexicano, se procedió a formar el Reglamento General en el que se declaró la independencia y autonomía del rito y se establecieron los grados: Aprendiz recibido, Compañero, Maestro, Maestro aprobado, Caballero del águila mexicana, Perfecto artífice, Gran juez y Gran inspector general de la orden.

Aprobadas las bases de la Constitución Orgánica y del Reglamento General, quedó instalada la Masonería Mexicana el 22 de agosto de 1825, y el 26 de marzo de 1826 se fundó la primera Gran Logia Nacional Mexicana.

En el Congreso General del año de 1833 se decidió iniciar una serie de reformas, la más importante hacia adentro: incluir a la mujer en la masonería, ya que en sus manos está la formación de los futuros ciudadanos; hacia fuera: luchar por la abolición de los fueros militares y eclesiásticos, la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica, la secularización de los bienes eclesiásticos, la libertad de cultos, entre otros.

De acuerdo al libro de Félix Navarrete, los gobernantes de México durante el siglo XIX que fueron masones son: Gral. Guadalupe Victoria, Gral. Vicente Guerrero, Gral. Anastasio Bustamante, Gral. Manuel Gómez Pedraza, Gral. Antonio López de Santa Anna, Valentín Gómez Farías, Gral.

Nicolás Bravo, Gral. Mariano Paredes y Arrillaga, Gral. Mariano Arista, Lic. Juan B. Ceballos, Gral. Manuel María Lombardini, Gral. Ignacio Comonfort, Lic. Benito Juárez, Gral. Juan N. Almonte, Maximiliano I y Gral. Porfirio Díaz.

En conclusión, para el público en general, el tema de la masonería resulta muy atractivo por el halo de misterio y respeto que inspira: aunado a esto la fama de que es una organización muy antigua a la que han pertenecido hombres ilustres de la historia. Para los investigadores, algunos de los objetivos de estudio para este tema pueden recaer en la relación que existe entre esta organización y el pensamiento liberal que se inició con el Renacimiento, que se fortalece con la Ilustración y se ve consolidado con las revoluciones norteamericana y francesa; asimismo, la relación e influencia que tuvo en la forma de pensamiento –político, religioso, económico, cultural, etc.– en las colonias americanas, y cómo propició los deseos de emancipación.

Por otra parte, en cuanto a las cuatro versiones que incluyo respecto al origen de la masonería, todas ellas coinciden en señalar que los orígenes relacionados con el antiguo Egipto, los Esenios, la orden de los templarios, los cátaros durante la Edad Media, etc., no han sido probados y que sólo son hipótesis. Lo que sí está comprobado es que surgió en Inglaterra dentro del gremio de constructores y que posteriormente se integraron personas con otros oficios.

En cuanto a su penetración en las colonias españolas en América existe poca información al respecto, pero resulta bastante convincente la explicación de que llegó por medio de peninsulares miembros de la logia en España y de las ideas liberales de los Estados Unidos, quienes deseaban una “América libre”. Hay que recordar la doctrina Monroe: “América para los americanos”.

Por último, reitero que existe mucha literatura sobre este tema, sin embargo, gran parte de este material ha sido elaborado por sus miembros o por organizaciones que la aborrecen. En este sentido, a pesar de que ya se han desarrollado importantes trabajos en el ámbito académico, sigue siendo un amplio campo de estudio para los investigadores.

Referencias

- Florescano, Enrique, *Atlas histórico de México*, Santillana, México, 2008.
<http://masones.wordpress.com/2007/01/21/breve-resumen-de-la-historia-de-la-masoneria-en-mexico/>.
- Martínez Zaldúa, Ramón, *¿Qué es la masonería?*, Costa-Amic Editores, México, 1980.
- Navarrete, Félix, *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*, Editorial Jus, México, 1962.
- Savarino, Franco y Andrea Mutolo (coords.), *El anticlericalismo en México*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.